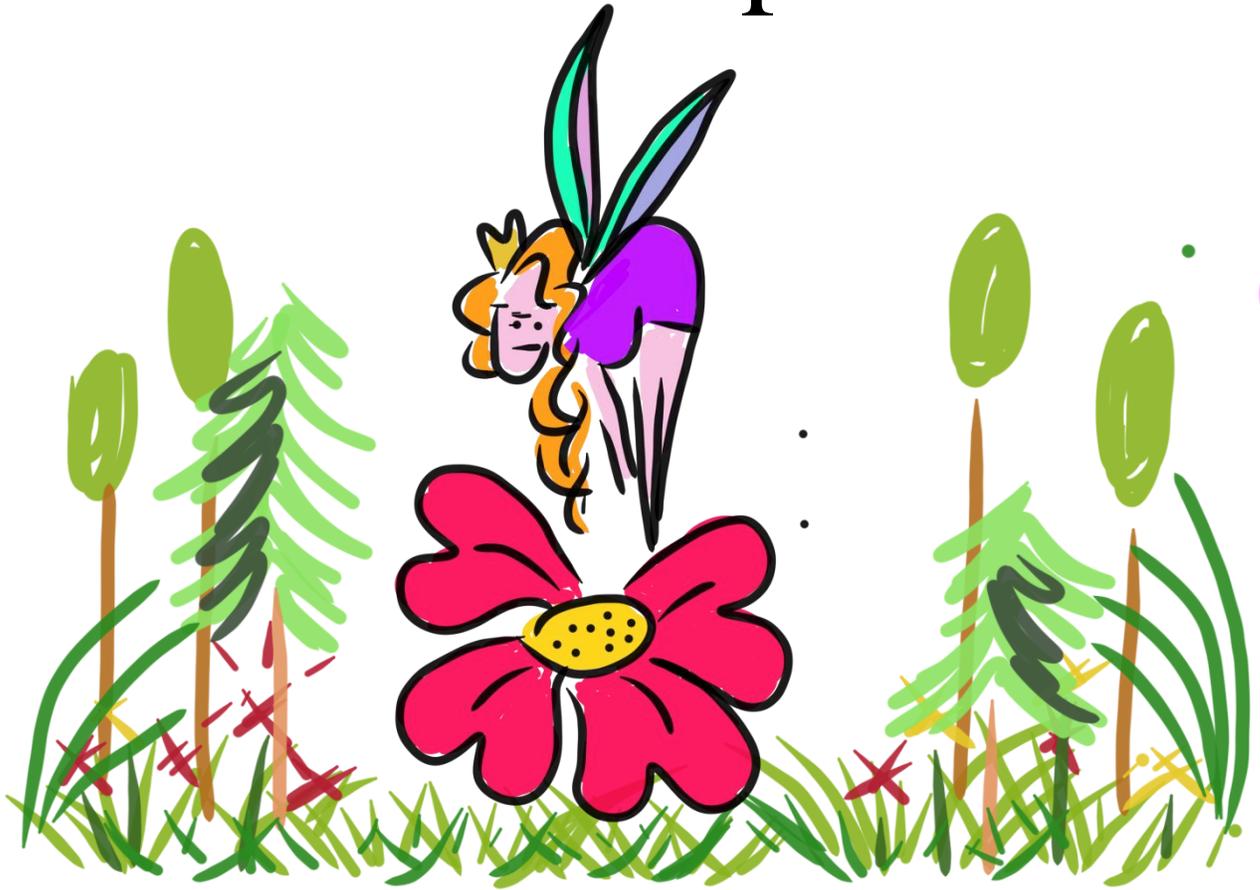


Una mezcla perfecta



Mientras las hadas del bosque se divertían en la fiesta en honor a su reina; Lía, aprovechó tanta multitud y algarabía para escaparse y buscar nuevos horizontes. Anduvo por mucho tiempo de lado a lado, visitó ríos, lagos, y mares; apreció atardeceres, amaneceres, montañas, y conoció muchas criaturas mágicas, pero por más que volaba por nuevos lugares, no encontraba su lugar en el mundo, todo le recordaba que ella era diferente porque una de sus alas era de color rosado y la otra era azul, nada común entre las hadas.

En un día soleado, se encontraba tomando el sol, cerca de un arroyuelo rosado, cuando escuchó súbitamente:

—¡Nunca lograrás atraparme! —le decía a carcajadas una ardilla rosada a un mago que con ansias trataba de atraparla.

—Ya verás lo que te va a tocar —exclamó el mago.

Tal era la distracción del mago, que sin darse cuenta chocó con el hada.

—¿Está usted bien, señorita? —preguntó el mago de manera caballerosa.

—Vamos a ver a quien es el que le va a tocar feo —le indicó en carcajadas la ardilla al mago.

— ¡Silencio! no seas indiscreta —susurró el mago. Disculpe sus indiscreciones ¿Señorita...?

—Lía —respondió el hada.

—Y ¿qué te trae por estos lados, señorita Lía? —curioseó el mago, aunque de alguna manera él ya sabía las razones.

—La curiosidad de explorar nuevos mundos —dijo el hada.

—¿Curiosidad, dices? que palabra más bonita —sonrió el mago. ¿Quieres que te muestre algo alucinante? —preguntó después.

—¿Alucinante?, no creo que haya algo más alucinante que todo lo que he visto —frunció las cejas el hada.

Entonces el mago se acercó al riachuelo rosado que dividía los linderos y se quedó observando las secas hojas azules que caían tranquilamente.

—Apuesto a que nunca has visto una mezcla más hermosa ¿verdad?

Esta vez, el hada se quedó en silencio.

—De qué vale recorrer el mundo, sino podemos apreciar y disfrutar de las cosas pequeñas, mira por ejemplo, que paisaje tan hermoso nos ofrece este río; si no somos capaces de encontrar la belleza en nuestro interior, difícilmente nadie lo hará y nuestro lugar en el mundo nunca existirá, nuestro interior es una mezcla perfecta de colores, deslumbrante para los ojos de cualquier artista; mas sin embargo, no cualquiera es capaz de ver la belleza cuando la tiene enfrente, mira a través de los reflejos del riachuelo y observa que para él no hay nada más hermoso que ver caer tranquilamente aquellas hojas sobre sus rápidas corrientes,

y para el árbol es gratificante poder seguir la travesía de cada una de las hojas que se desprenden de su ser.

—Ya entiendo, lo que siempre estuve buscando me ha encontrado, eres un mago espléndido —dijo la pequeña hada.

Y en un abrir y cerrar de ojos el mago se convirtió en una pequeña ardilla que desde lejos le sonrió a la pequeña hada.